

# ENTREVISTA A LA LIC. MÓNICA DE LORENZI. DIRECTORA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PÍO PABLO DÍAZ DE CACHI

Marisa Kergaravat<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Mónica de Lorenzi realizó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario, donde se graduó con los títulos de Profesora en Historia en el año 1969, y Licenciada en Historia en 1972 (Figura 1). Su tesis de Licenciatura versa sobre *La Influencia Incaica en el Sector Septentrional del Noroeste Argentino*, y parte de ella se encuentra publicada en la Revista de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Cuenta con publicaciones sobre la arqueología de las Provincias de Jujuy y Salta, además de variados trabajos de divulgación en Prehistoria e Historia Colonial del Noroeste Argentino. Su actividad museológica se inició en el Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de la localidad de Cachi, Salta, como Secretaria Técnica, y continuó durante 24 años en el Complejo Museo Histórico de la Ciudad de Salta, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación. Actualmente, y desde el año 2008, desempeña el cargo de Directora del Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi.



Figura 1. Mónica de Lorenzi.

## ENTREVISTA

*¿Cómo se acercó a la Arqueología?*

Siempre tuve tendencia hacia las humanidades, y me inscribí en la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, que luego pasó a ser parte de la Universidad de Rosario (1968). Me inscribí en la carrera de Historia, que en ese momento tenía cuatro orientaciones, y una de las orientaciones era Arqueología. Me interesó mucho, quizás por los referentes, por las materias; era todo un descubrimiento del Noroeste Argentino que nosotros conocíamos muy poco. Y tuve una gran duda, si seguía Historia Colonial Americana, o Arqueología. Finalmente, me incliné por la arqueología. Pero, también a la par continuó mi interés por la parte Colonial, algo que trabajé posteriormente. Mi interés en la arqueología estaba relacionado un poco a la aventura del campo, al misterio que siempre lo rodea. En ese momento no teníamos una concepción muy

<sup>1</sup>Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas CONICET. Saavedra 15 (ACA1083), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: marisa.kergaravat@gmail.com

Recibido en marzo de 2012; aceptado en abril de 2012.

Kergaravat, Marisa. 2012. Entrevista a la Lic. Mónica de Lorenzi. Directora del museo arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi. *La Zaranda de ideas. Revista de Jovenes Investigadores en Arqueología* 8 (2):175-183. Buenos Aires.

integral de la arqueología, entonces atraía un poco también la relación con los viajes, veíamos que el Instituto de Antropología de Rosario, que pertenecía a la facultad, hacía muchos viajes. Es un interés también un poco aventurero, de acuerdo a lo que uno había leído, y que después a lo mejor es totalmente diferente al trabajo de campo.

*¿Qué personas considera que fueron sus referentes durante su formación universitaria?*

Bueno, una de ellas fue Myriam Tarragó. Yo trabajé con ella. Si bien hay una distancia de años mínima, y casi nos iniciamos juntas, yo era su ayudante de investigación. Me presenté a dos concursos ad honorem que había en ese momento, y me tocó trabajar con Myriam. Lo primero que hice con Myriam fue una seriación de San Pedro de Atacama. En ese momento no había computadoras ni nada, así que todo era en planillas con lápiz. Ella había trabajado en el Museo Le Paige (Chile), y yo le ayudé a hacer toda la seriación. Y después seguí trabajando con ella el Período Temprano en Campo Colorado (La Poma). Fue un referente, porque aparte de la capacidad que tiene, es una gran trabajadora; tiene un método de trabajo, así como claridad y comprensión.

Y otro referente muy importante para mí fue Pedro Krapovickas, yo trabajé bastante tiempo con él. Fui ayudante de cátedra, no recuerdo si era en Arqueología Argentina o Americana, que abarcaba también la parte del Noroeste Argentino. Yo creo que fue la visión que él tenía sobre la arqueología, sobre la prehistoria, lo que me influyó mucho: interpretando la arqueología como una ciencia humanística. Con él trabajé en ese momento el incaico, la parte incaica estaba muy poco estudiada. Krapovickas decía siempre: “miren que en todo lugar hay que ver incaico”. Fue uno de mis referentes más importantes. Con él también trabajamos en el laboratorio el tema de Yavi, analizando cerámica. Esto fue ya terminando mi carrera. Y mi tesis,

*La Influencia Incaica en el sector septentrional del Noroeste Argentino*, la hice con Krapovickas, él fue mi director.

Obviamente también Rex González; pero yo no fui alumna de Rex, él ya no estaba en Rosario. Pero siempre me influyó mucho. Trabajamos aquí, en el museo de Cachi bastante seguido.

Ya recibida, trabajé en este museo<sup>1</sup>. Después, por cuestiones de la vida personal, me quedé en la provincia de Salta, pero sin equipo, fue un momento de éxodo en el país. Yo me fui a vivir a Cafayate por distintas circunstancias después de casarme. Después tuve la oportunidad de seguir trabajando en museos históricos, que es diferente. Pero para la gestión de museos y el manejo de colecciones, la arqueología me ayudó mucho, para poder transferir esa experiencia a la parte histórica: el objeto *museable*, cómo contextualizarlo. En ese momento los museos históricos estaban muy abandonados. En los museos en los que me tocó trabajar a mí, era un conjunto de cosas, a veces sin contextualizar, sin tiempo, el objeto no decía nada. Ahora ha cambiado. El museo histórico en ese momento era muy fáctico. En cambio en el museo arqueológico había un espíritu científico de investigación, que no lo tenía el museo histórico, y que debería tenerlo. Pero era una exhibición, un escaparate de cosas. No solamente en Salta, sino en muchos lugares, el museo histórico era mucho más fáctico, más tradicional. Pero no había un equipo atrás de investigación. Así que se luchó mucho en su momento, en los años ochenta, para lograr eso.

*¿Qué recuerda de su experiencia de trabajo en el Museo de Cachi? ¿Con quién trabajó?*

Yo empecé a trabajar aquí con Pío Pablo Díaz, él fue el primer director de este museo, y siguió muchos años después (hasta 1993). Yo estuve aquí cinco años. Trabajé primero en Campo Colorado con Myriam, con Núñez Regueiro en Las Pailas, más tarde en Guitián y

en La Paya. Trabajé bastante en la recolección y clasificación de material Precerámico, aunque no era mi tema de investigación, mi tema era el Incaico. Primero fueron tres años muy intensivos, y después mis referentes, en el caso de Myriam, y Víctor Núñez Regueiro, – que murió hace poco y al que le tenía un gran afecto –, no volvieron. Yo seguí trabajando aquí, en el museo. Mi cargo era Secretaria Técnica, entonces tenía que ocuparme un poco de todo, inclusive la parte burocrática de hacer notas. Con el correr del tiempo se fue desmantelando el museo. Es triste, porque es un museo que nace realmente bien, con todo un apoyo por parte de profesionales.

En ese momento, por ejemplo, cuando se hizo el descubrimiento de Puente del Diablo (La Poma), la provincia dio presupuesto para traerlo a Marcellino<sup>2</sup>. Vinieron distintas personas para hacer estudios, informes sobre este hallazgo. Quiere decir que en ese momento hubo un apoyo muy importante de la Provincia a Díaz, al director. Pero son estos museos que están bajo los cambios políticos, y muchas veces no hay una percepción de lo que puede ser un museo a largo plazo, una valorización. Y después, pienso que el museo hizo como una meseta, ni mala, ni buena... pero ya al irse Díaz que tenía ese interés en traer investigadores, traer profesionales, ya es como que el museo se quedó.

*Luego de su trabajo en el Museo de Cachi, había comentado que continuó su labor en Museos Históricos ¿En cuáles tuvo la oportunidad de trabajar?*

Yo siempre trabajé en el Museo Histórico del Norte, que abarca el museo que está en el edificio del Cabildo de Salta, y comprende también el Museo Pte. José E. Uriburu, que es un museo en el que fuimos haciendo un trabajo sobre los usos y costumbres. Y después comprende también el museo Posta de Yatasto, que es un museo muy evocativo.

La puesta en valor de Posta de Yatasto se hizo en base a las testamentarias, los documentos históricos de los siglos XVII y XVIII. Así se pudo contextualizar, cosa que antes no se había hecho. Se colocaba un instrumento y decía a lo mejor “instrumento antiguo”, pero no había contextualización, no había narración de ese museo, qué significaba una casa, una hacienda, una posta, y se fue haciendo así todo el trabajo de la parte histórica.

*Y decía que la arqueología la ayudó...*

Y sí. Digamos que en ese momento la arqueología era también sistematizar mucho, el estudio de la cerámica, las tipologías..., ahora todo eso está ya bastante superado. Entonces, al trabajar sistemáticamente con los objetos, ayuda a la clasificación o a la documentación misma de la pieza. Cuando yo voy al museo histórico, todo eso no estaba hecho, entonces, ayudó a documentar nuevamente las piezas, con otro criterio. Pero todo ese trabajo sistemático, que tenía en ese momento la arqueología, lo pude transferir a otros museos.

*¿Qué otro tipo de formación tuvo para trabajar en gestión?*

Estuve mucho en el ICOM (Consejo Internacional de Museos). Cuando en 1982, en la época de Alfonsín, asume una Directora de Museos Nacionales, la Lic. Mónica Garrido, yo creo que fue la etapa más feliz de los museos argentinos. Para empezar, gestionó muchísimo, se da cuenta que en todos los museos históricos, – bueno, lo que estamos adoleciendo acá también –, falta personal. Entonces crea plantas en los museos, concursos; cosa en la que ahora hay como un retroceso, ya no se concursa. Profesionalizó los museos. Yo me acuerdo que en el Museo Histórico del Norte se creó toda una planta que no existía, se concursaron todos esos cargos nuevos, profesores de Historia, Acción cultural y

extensión al medio, el cargo de subdirector, la parte del área de conservación, los guías. Los concursos tampoco son garantía de muchas cosas, pero... es una manera de formalizar, de especializar un museo. Entonces se trabajó mucho, se intensificaron los cursos, los trabajos, las publicaciones. Nosotros publicábamos mucho a través de la Secretaria de Cultura de la Nación: sobre museos, sobre el estado de los museos, cómo se ve un museo. Así que fue una época que dejó una huella bastante importante. En conservación también lo hizo, gestionó muchos cursos de este tema, enviaba muchos especialistas al interior. Así que fue una época importante que creo no se retomó más.

*Antes mencionó que en algún momento el Museo de Cachi pasó por una meseta, ni buena ni mala, pero a partir de su gestión se reactivaron muchas cosas...*

Bueno, yo ya estoy jubilada, retirada, todo. Cuando tomé el cargo como Directora del Museo de Cachi, lo pensé una semana larga. Recibí un llamado de la Secretaria de Cultura de la Provincia, me llama Ferrer<sup>3</sup>, pensó en mí porque sabía que yo estaba viviendo aquí. Cuando me retiré del Museo Histórico vine a vivir cerca de Cachi con mi familia. Y bueno, me ofrece esto, sé que hubo un conflicto político con la gestión previa, malas interpretaciones y pensaron en un cambio. Era conflictivo para mí volver, pero lo hice.

La realidad es que si acepto, quiero hacer algunas cosas..., entonces tratamos de hacer un cambio y darle a este patrimonio el valor que tiene, porque realmente la misión fundacional del museo era *investigación, conservación y divulgación*, lo que decimos siempre en los museos. Pero a veces no se cumple. En cuanto a *conservación*, empezamos a ordenar gracias a la ayuda de Jorge Cabral, y luego de Diego Lama<sup>4</sup>. Se hizo toda el área de reserva, falta obviamente, pero por lo menos podemos encontrar lo que se busca... las piezas están ubicadas. Es decir, la

idea es que un área de reserva funcione como un archivo. Uno dice "quiero ver tal cosa", y que el archivo responda, y con eficiencia.

Ahora, tenemos que darle una vuelta en conservación, tenemos que poner cortinas de lienzo negro, que no lo hicimos todavía por cuestiones de presupuesto. Y después, en esta nueva etapa de la interpretación en arqueología, creo que se consultan los archivos mucho más que antes. Es más, a veces hay más consultas de archivo por parte de los especialistas que trabajo de campo. Entonces el archivo tiene que responder a la investigación. Esa es la idea.

*Creo que ahora la arqueología en general comparte la idea de retomar los trabajos de campo que se hicieron durante los últimos treinta y hasta cien años, como pasa con el trabajo de Ambrosetti aquí, y aprovechar toda esa excavación que se hizo y ponerla al día, como usted dice, con la interpretación actual. Y no excavar tanto...*

Sí, sí. Y si generalizamos, lo que yo creo que pasó en muchos museos del interior, por las condiciones en las que nacen los museos, los depósitos, los investigadores que dejan las piezas, sumado a que en ese momento no había personal especializado para contextualizar la pieza, entonces se dejaban a veces las piezas en cajas, y después se perdía el dato. Influyen las situaciones políticas, a veces los investigadores no vuelven, muchas veces quedan esas piezas sin información, eso es lo que no debe pasar a partir de ahora. En realidad desde hace ya muchos años los museos están ante otro tipo de actitud. Eso pasó en muchos de los museos del interior, entonces hay que rescatar todo lo posible, volver a preguntar. Lo que pasa es que muchos investigadores de hace cuarenta años tal vez ya no están. Pero sino, también realizar una re-contextualización, es decir, ir uno interpretando, contextualizando.

Para continuar, hablaba sobre los proyectos que se reactivaron a partir de su gestión y los nuevos proyectos...

Nos propusimos en estos años los siguientes proyectos: *Conservación*, como decía, el ordenamiento del área de reserva. Y dentro de *Divulgación* las publicaciones, que si bien son publicaciones con interés científico, es una forma de divulgar los trabajos que los arqueólogos hacen en la zona. La idea fue primero divulgar la región, pero también tener la revista abierta a los trabajos de antropología, arqueología e historia. Convocamos a la parte de historia pero no tuvimos respuesta. Hay que trabajarlo más, porque en Salta se están haciendo trabajos muy importantes de Historia, y particularmente aquí, en el Valle Calchaquí.

La revista había estado más de 15 años sin publicarse<sup>5</sup>, y para mí es fundamental que todo museo divulgue sus trabajos. Retomamos algunas cosas del espíritu original como la apertura a la Historia, y también recuperar la memoria del museo. Por ese motivo se publican partes de las libretas de campo de Díaz, junto con algunas anécdotas. Por ejemplo, en las revistas anteriores se publicaban los sitios. Ahora, en la nueva serie decidimos no publicarlos. En la sección llamada *La mirada desde el museo*, en el número anterior contamos cómo nació Tero, y en el segundo número se hablará sobre las colecciones, y también la relación con la comunidad de Cachi. Eso es un poco hacernos conocer a través de la realidad del museo.

También proyectamos un nuevo circuito para las salas del museo, haciendo un nuevo guión museográfico, adecuando el vocabulario, junto con fechas a actualizar. El museo original respondía a un esquema general del Noroeste Argentino, pero en el transcurso de estos años, se aprendió un poco más del Formativo local, las nuevas fechas, estamos trabajando eso. También estamos actualizando la conservación dentro de las salas: se colocaron luces led,

nuevos paneles, nuevas explicaciones. Porque si el museo hubiera quedado igual que en los años setenta, hubiera sido un museo prolijo, pero después se fueron produciendo cambios, a lo mejor no fundamentados, y con distintos criterios de conservación. Ahora tenemos estas luces, que son luces frías. Hay que estar a la par de las nuevas técnicas. Queremos presentar el museo adecuadamente. Nos está costando en el sentido de que es necesario gestionar dinero. Ahora recibimos una donación de una empresa privada de forestación, buscamos sponsors, ayuda, etc.

Luego, dos de las salas actuales, *Vida en la Piedra y, Aquí cerca y hace tiempo, piedra y metal*<sup>7</sup>, van a ser retiradas. Fueron dos pruebas piloto que hicimos para ver cómo reaccionaban las vitrinas. Son dos exposiciones temporarias y temáticas, que van a estar hasta que empecemos con las salas permanentes. Las dejamos para ofrecerle al público algo, hasta que armemos todo el circuito. Entonces estas salas van a ser desmanteladas y parte de ese material pasará a integrar las salas permanentes. Donde está *Vida en la Piedra*, la idea es una biblioteca, un lugar de venta, que el visitante pueda acceder a internet con su computadora, como una sala de descanso, y quizás un café.

En las salas permanentes hasta ahora tenemos una introducción, integrando Puente del Diablo, con su nuevo fechado. En el caso de Puente del Diablo, había un cuerpo momificado en exhibición, que fue retirado durante la gestión anterior, porque resultaba muy agresivo ante la comunidad, cosa con la que estoy de acuerdo. Entonces, ahora cuando hablamos de Puente del Diablo, hablamos de qué fue Puente del Diablo, se exhiben algunos restos de madera de cardón que se hallaron, un pequeño equipo de caza: puntas bien triangulares, un gancho propulsor. No se exhiben los restos momificados. Primero porque comparto ese criterio y segundo porque se guardaron mal. Se guardaron en una caja de madera hecha de álamo, y eso transmitió hongos. Entonces

el cuerpo, que estuvo tantos años exhibido y no le pasó nada, cuando lo guardaron, se destruyó. Esto es una cosa que hay que tener en cuenta. Cuando uno retira algo, -que es un trabajo que en los museos es muy difícil, retirar algo y enseguida reemplazarlo por una nueva propuesta rápido- no hay que retirarlo sólo para decir que lo hemos retirado porque es agresivo al público, y luego guardarlo mal. Siempre en un museo cuando querés hacer cambios, tenés que tener pensado cómo guardar bien las cosas.

Ahora estamos terminando la sala del Formativo. Se trabajó con *durlock*, cosa que aísla toda la exposición de la pared. Eso resultó muy costoso. Lo único que falta en esta parte de la sala es que lleguen las vitrinas de Salta Capital, que ya están hechas. Entonces, con eso se terminaría de armar esta segunda parte, y después nos queda la parte de Desarrollos Regionales, Incaico, e Hispano-indígena. Nos podemos demorar un año en terminar, pero la idea es terminar con Formativo y hacerle una propuesta al público mostrando cómo se va a continuar. Entonces, con las vitrinas viejas que tenemos, dar una solución hasta el Hispano-indígena, aunque sea pequeña. Porque es costoso. Está el tema de los recursos, pero había que hacerlo, porque es un museo que refleja todo el patrimonio del Norte del Valle Calchaquí.

En cuanto al circuito de recorrido de las salas, volvemos al circuito original, porque antes el museo empezaba allá (señala el ala izquierda del museo) donde va a empezar ahora, y terminaba aquí (ala derecha del museo). Después se cambió el circuito. No es que yo quiera volver a la forma original, sino que realmente la circulación del museo es así. Es como las agujas de un reloj. Ese es el proyecto que tenemos.

Después tenemos la extensión al medio, a cargo de Silvina Martínez y María Fernanda Zigarán, que trabajan también con Mónica Montenegro de Tilcara, quien las asesora. Y

trabajan con *El museo va a la escuela*. Llevan dos años trabajando con las escuelas, inclusive hubo mucha demanda de los docentes, que realmente nos sorprendió. Hay docentes que realmente están interesados. Hay una materia en el secundario que se llama *Materiales Técnicos*, una materia práctica. Con ellos se hizo un lindo programa para trabajar con la cerámica: qué es la cerámica, qué es el antiplástico, qué materiales actuales se utilizan industrialmente para hacer la cerámica, para qué sirven. Después hay otro que realmente es muy divertido, que también sirve para los chicos que vienen de visita, y para los chicos de acá, que es "arqueología infantil"; está programado para Febrero (2012).

Primero empezamos con la experiencia de ir al río, donde enterrábamos cosas, por supuesto cosas artificiales, vasijas modernas, un esqueleto de plástico. En el río el marco era mucho más natural, pero molestan los insectos... Entonces hicimos ahora unos cajones, los llenamos de arena, y lo hacemos en la recova, la galería del museo. Y convoca más público, porque viene incluso gente grande a mirar. María Fernanda Zigarán entierra lana, husos, entonces - "¿para qué pudo haber sido usado ese lugar?... para tejer -". Se van interpretando las actividades, la cocina, con hollín, el fogón; como lo hacen los arqueólogos.

Otro de los proyectos que tenemos, además de la publicación de la revista del museo, es la publicación del catálogo de las piezas del museo. Ya tenemos las fotos. Con las fotos colaboraron Miguel Xamena<sup>8</sup>, una fotógrafa de la Secretaría de Cultura, María Fernanda Zigarán y yo. Es un libro que va a tener una orientación más turística, porque es algo que se pide. La organización de la información del catálogo no es cronológica, sino temática. Primero se plantea una introducción de los distintos períodos del valle. Después se muestra el metal, la cerámica, la piedra, y las misceláneas, que serían hueso, madera. Y obviamente que todo está contextualizado, tratando de dar una buena información pero sin ser densos en

los textos, es un trabajo más de divulgación. Creemos que su publicación es inminente porque podríamos conseguir el presupuesto para su financiación a través de una fundación de Salta, que funciona haciendo préstamos, y la idea es después devolver el dinero a través de las ventas. El interés nuestro es principalmente la divulgación, y más adelante que beneficie también al museo.

*Cuéntenos un poco sobre el nuevo personal técnico estable del depósito, su formación...*

El museo, tiene una carencia de personal técnico; muchas veces los intercambios con las universidades, cuando vienen a hacer trabajo de campo, a estudiar material, nos ayudan mucho. Ahora el convenio con el Instituto de Tilcara<sup>9</sup> también nos ayuda, si bien todavía no empezamos muchas actividades, pienso que nos va a favorecer a ambos.

Otro aspecto en el que insistimos es en la formación de Diego Lama, que es una persona de aquí, joven. Lo cual es muy importante, porque al ser nativo de aquí, está arraigado, no se va a trasladar a otro lugar. Tal vez podríamos conseguir un técnico, pero va a tener sus intereses en otra ciudad, en otro lugar. Y él está muy conforme, es una persona con el secundario completo, que maneja la parte de informática, entonces se lo fue formando poco a poco en el manejo del área de reserva. Creo que está haciendo un buen trabajo, asesorado también por personal del Instituto de Tilcara. La idea, a partir de su formación, es integrarlo al material, porque cuando ingresó no lo conocía. De todas formas, la gente de aquí tiene muy incorporado el tema de la arqueología porque están los antigales, las tejitas, como llaman a veces a la cerámica. Es muy cotidiano para ellos. Entonces su formación consiste principalmente en el manejo de toda el área de reserva, para lo cual realizó varios cursos en Tilcara, sobre conservación, contrabando de piezas arqueológicas, patrimonio histórico,

las leyes de protección.... Por ejemplo en este momento está revisando unos lotes de material lítico, de recolecciones de superficie de distintos sitios del valle. Son lotes que nunca se revisaron. Además, el inventario se está revisando permanentemente.

Lo que tenemos pendiente es la informatización de toda la documentación, de las fichas. Lo que se quiere hacer es volcar toda esa información en una ficha digital<sup>10</sup>. Había una persona haciendo ese trabajo, sustentada por la Asociación de Amigos del Museo, pero en este momento está pendiente. Entonces falta mucha documentación. Para cuando se hayan pasado todas las fichas de papel, el resto de las piezas si bien están inventariadas, no tienen descripciones. Entonces hay que empezar a describir, y complementarlo con un registro fotográfico. Estamos un poco parados con eso, pero es fundamental.

*Además de los trabajos que comentó, de divulgación y "arqueología infantil", ¿qué otro tipos de actividades desarrolla el museo?*

Bueno, con las escuelas se trabaja muchísimo, y después se realizaron una serie de charlas. Por ejemplo, el verano pasado estuvo Lidia Baldini contando su experiencia de más de 30 años de trabajo en el Valle Calchaquí, en Molinos. Y asistió mucho público, así que ese tipo de charlas que organizamos es otra forma de relación con el medio, y de divulgar la acción del museo. Después el museo apoya otro tipo de actividades, que a veces no tienen una relación directa con la arqueología; pero ofrece también un espacio. Ahora nos cedieron un lugar, que nosotros llamamos *Centro Cultural*. Son dos salas pequeñas parte de una propiedad privada, una casa que fue restaurada por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), que llevó a cabo una restauración de fachadas, pero esa casa fue elegida para una restauración completa. Es una casa del Siglo XIX, con características de la arquitectura del Valle. Y el compromiso de

los dueños fue ceder dos salas de la casa por 17 años, a la Dirección General de Patrimonio Cultural. Entonces Patrimonio consideró que el Museo lo podía manejar. Allí hacemos actividades de otro tipo, para las que no se necesita tanta seguridad, alarmas. Se hicieron unas pequeñas exposiciones, se hizo una muy interesante, que se levantó hace poco, de Horacio Pagés<sup>11</sup>, que es un plástico salteño, pero tiene relación también con nuestra temática porque él trabaja con los colores de la tierra, trabaja la cerámica, hizo todo un *LandArt*. Es una persona que tiene mucho prestigio dentro de la plástica salteña, y además es muy didáctico. Asistió mucho público del pueblo, para formar los colores, después ir al río, elegir la arcilla, fue una actividad de dos semanas.

Después, se organizó también la Noche de los Museos, igual hay que entender que Cachi no es para la Noche de los Museos, porque no es la Capital de Buenos Aires, ni Salta. Así que nosotros lo hacemos por la tarde. Se hacen visitas, reconocimiento de piezas, juegos de búsqueda del error: pusimos una pieza extraña en una vitrina, y así.

Luego se organizan otro tipo de actividades externas al museo; por ejemplo hay una asociación de padres que solicita la utilización del patio del museo para representaciones teatrales de chicos. Se les cede también el Centro Cultural y los días sábados viene una profesora de teatro de la Secretaría de Cultura. Están los Músicos Amigos del Museo, que son gente de aquí, que tocan el acordeón, la guitarra, y organizamos un encuentro de músicos, de copleros.

*Para ir cerrando, ¿qué futuro se proyecta para el museo?*

El futuro del museo va a depender de la política que tenga la provincia. Yo veo, por ejemplo, que se le ha dado mucha importancia a la parte de museos de arte contemporáneo;

al MAAM (Museo de Arqueología de Alta Montaña), por los cuerpos momificados. Va a depender que las direcciones de Patrimonio reconozcan el valor que puede tener esto, el significado de la investigación, la importancia de la conservación, el apoyo a los profesionales. Se puede proyectar muchísimo con las nuevas técnicas, con las nuevas cosas, pero vamos a ver qué pasa.

Actualmente estamos en vías de crear una fundación. Nos faltan algunas cosas legales, pero con una fundación ya podemos conseguir más fondos. Y eso la Dirección de Patrimonio lo permite hacer. Yo creo que en este momento para poner en valor este patrimonio, eso nos va a ayudar mucho; no depender de los presupuestos de la provincia... sabemos que en este momento los presupuestos son exiguos, y falta mucho por hacer. Entonces creo que si podemos tener un proyecto tiene que ser por esa vía. No permitir tampoco que el Estado se olvide.

*Por último, alguna anécdota sobre el museo, sobre su trabajo en la zona, alguna historia que haya quedado...*

Hay tantas anécdotas en los museos, bueno en todos los trabajos hay anécdotas todos los días. Sí me marcó mucho, sobre todo al principio cuando venía, los viajes. Cómo llegábamos a La Poma. Por lo general, siempre es más fácil para el que está en la Universidad venir a trabajar en el verano, pero es la peor época, porque llueve. En esa época no existía el camino a La Poma como el que está ahora. Sino que se hacía el camino por el lecho del río; entonces si llovía mucho no se podía ir o volver. Entonces una vez, cuando ya teníamos que volver, nos prestaron dos mulas y volvimos junto con el correo que se llevaba en mulas. Nosotros nos reíamos... ya que era la única forma de comunicarse, y decíamos siempre que las "expreso" venían en la cabeza, las comunes en la cola (risas)... porque las expreso llegaban antes (risas). Bueno,



en realidad llegaba todo junto. Entonces ese día nos volvimos con el correo, porque las mulas del correo estaban bien baqueanas, y nosotros las seguíamos a caballo. Eso me marcó mucho, porque realmente tener que volver a caballo de La Poma..., llegábamos a Cachi y esto te parecía Nueva York.

Hay tantas anécdotas, pero ese es un recuerdo que me quedó...

## NOTAS

1. Se refiere al Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi.

2. El Dr. Alberto J. Marcellino, antropólogo físico de la Universidad Nacional de Córdoba, estudió los restos humanos de Puente del Diablo y de Tastil.

3. La Prof. Eleonora Rabinowicz de Ferrer, estaba frente a la Secretaría de Cultura de Salta en 2008, cuando la Lic. Mónica de Lorenzi acepta el cargo como directora del Museo Arqueológico de Cachi.

4. Jorge Cabral es estudiante de Antropología de la Universidad Nacional de Salta. Entre 2007 y 2008 fue pasante del área de reserva del Museo de Cachi. Diego Lama se ocupa actualmente del cuidado del área de reserva del museo.

5. En el año 1972 el Museo Arqueológico de Cachi editó el primer número de *Estudios Arqueológicos*. A partir del siguiente número la revista pasó a llamarse Estudios de Arqueología, y las publicaciones se sucedieron de la siguiente manera: el N°2 en 1973; los N°3 y 4 en 1983 (edición conjunta); y el N°5 en 1992. El primer número de la nueva serie de la Revista ESTUDIOS ANTROPOLOGÍA. HISTORIA, del Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz" de Cachi se publicó en el año 2010. Actualmente se encuentra en edición el segundo número de la nueva serie.

6. Tero es un sitio arqueológico tardío que se encuentra en un barrio del actual pueblo de Cachi. En los años '70 cuando avanzaba la construcción del barrio, el Director del Museo, P. P. Díaz, llevó adelante un rescate de gran envergadura. Un predio dentro del sitio fue cedido por el municipio para crear un museo de sitio "Parque Arqueológico El Tero".

7. La exposición "Vida en la Piedra" es una muestra de material lítico correspondiente a diferentes contextos cronológicos y culturales (herramientas, utensilios, adornos corporales, esculturas y petroglifos). Tanto la sala "Vida en la Piedra" como la exposición "Aquí cerca y hace tiempo, piedra y metal" fueron parte de una muestra mayor del mismo nombre ("Aquí cerca y hace tiempo, piedra y metal"). La misma tuvo lugar en la sede de Pro Cultura Salta, en Salta Capital en el marco del XXXIVº Abril Cultural Salteño, en el año 2010.

8. El Museólogo Miguel Xamena fue director del Museo Arqueológico P.P. Díaz de Cachi en una gestión anterior. Actualmente se desempeña en el cargo de Coordinador General de Museos.

9. En Octubre 2011 se firmó un convenio entre la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta destinado a programas de asistencia y cooperación entre el Instituto Interdisciplinario de Tilcara (Jujuy) y el Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi, Salta. El convenio abarca el intercambio de docentes e investigadores con el propósito de desarrollar actividades de investigación y docencia de grado y posgrado, el dictado de conferencias, seminarios, cursos y talleres, así como también actividades de capacitación de técnicos y colaboración en la elaboración de publicaciones científicas y de divulgación.

10. Se utiliza la Ficha Única para Registro de Objetos Arqueológicos (INAPL – Secretaría de Cultura de la Nación – Ley Nacional 25.743).

11. Horacio Pagés Frascara (1962), artista plástico conocido por su *Art Land*, propuesta de arte efímero en las que el autor juega con espacios y materia "reales", dentro de un paisaje típico.

<sup>1</sup> Marisa Kergaravat es egresada de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra investigando los espacios de reunión social tardíos del Valle Calchaquí Norte como parte de su proyecto de doctorado.